

La distribución de alimentos en Cuba: posibles impactos si se elimina su segmentación

CLAUDIA GONZÁLEZ*

LISSET ROBAINA**

ANICIA GARCÍA***

Resumen

El mercado de alimentos en Cuba se encuentra fuertemente segmentado. La mayor parte de la oferta se realiza en espacios que gozan de subsidios al consumidor, pero es marginal para los mercados de «libre oferta y demanda» y, por ello, alcanza elevados precios. Este trabajo explora sobre los efectos que podría tener en los precios de los alimentos la realización de la oferta en un único mercado. Su principal conclusión es que tal medida conduciría a precios superiores a los de la distribución normada, pero inferiores a los precios en el mercado agropecuario o informal, e incluso a los de referencia estimados. No obstante, se alerta sobre la necesidad de investigar los estratos de la población con insuficientes ingresos para acceder a los alimentos, a los precios pos-unificación de los mercados y a la correspondiente adopción de otro sistema de subvención de los alimentos en tales casos.

Abstract

Food market in Cuba is strongly segmented. Most part of offer is done in subsidized spaces, but it is marginal for a strike up offer and demand market, that is why it reaches so high prices. The present paper explores the effects on food prices that offer in a unique market might have. Its main conclusion is that such a measure might result in prices higher than those of products provided through rationed distribution, but lower than those in agricultural and "informal" market, and even than those referred estimates. Nevertheless, it is necessary to carry out a research over the segments of population with low income to afford food, post-unification prices in markets, and dully adoption of other food subvention system in such cases.

PALABRAS CLAVE: alimentos en Cuba, distribución, mercados segmentados, precios, subvención.

KEYWORDS: food in Cuba, distribution, segmented markets, prices, subventions.

* Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), La Habana.
Contacto: clau@inie.cu.

** Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), La Habana.
Contacto: lissy@inie.cu.

*** Doctora en Ciencias Económicas. Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC) de la Universidad de La Habana. Contacto: anicia@rect.uh.cu.

RECIBIDO: 3/12/2011

ACEPTADO: 15/12/2011

Mucho se ha hecho en Cuba desde el triunfo revolucionario por garantizar uno de los derechos básicos de sus ciudadanos: poder acceder a alimentos saludables en cantidades que les permitan su buen desenvolvimiento físico y mental. De una situación, hasta 1959, caracterizada por la desigualdad entre clases sociales y regiones, donde en el medio rural eran comunes la insalubridad, la desnutrición y las enfermedades a ellas asociadas, se llegó a un estado satisfactorio de higiene y nutrición de la población.

Para ello fueron necesarias numerosas medidas políticas: entre las primeras estuvieron la disminución de los precios de los alimentos básicos, así como otras que ensancharon el espectro de ingresos de la población cubana. Con rapidez la presión de la demanda se hizo sentir y, ante la insuficiente reacción de la oferta y la aparición del fenómeno del acaparamiento, no quedó otra opción que pasar a distribuir de manera racionada los alimentos disponibles, para garantizar el derecho a la alimentación de todos los hogares. En fecha tan temprana como marzo de 1962, aparece la libreta de racionamiento, que nos acompaña hasta nuestros días.

Se consiguió un incremento notable de las producciones a partir de las políticas productivas dirigidas al mercado interno de alimentos, mas las importaciones directas se mantuvieron contribuyendo, de manera decisiva, a la satisfacción de la alimentación cubana. Alrededor de un 50 % de la energía alimentaria distribuida procedía de las compras externas, proporción comparable a la de la década de 1950. Además, la producción misma de alimentos se hizo muy dependiente de insumos importados.

A finales de los ochenta se mantenía la distribución racionada, asociada a bajísimos –casi ínfimos– precios, así como una distribución «paralela» o liberada de alimentos a mayores –pero asequibles– precios, con un aprovisionamiento bastante dependiente del exterior. Otros canales de distribución de alimentos eran el consumo social,¹ la alimentación pública² y el autoconsumo.³ El mercado sumergido⁴

¹ Se realiza en comedores escolares y de instituciones de salud.

² Se realiza a través de los comedores obreros y la gastronomía.

³ Comprende la producción para el consumo propio por las entidades productoras, destinada a abastecer los comedores de los trabajadores y socios, en los casos de las empresas y cooperativas que prestan ese servicio; así como la producción que se destina para el consumo de la familia, en el caso del sector privado.

⁴ Es el espacio económico de las transacciones de bienes y servicios no autorizadas oficialmente, de carácter legal o ilegal, que surgió en nuestro país por la insuficiencia del surtido de la oferta estatal a la población, y se acrecentó y consolidó por la emisión monetaria sin contrapartida mercantil.

de alimentos tampoco dejó de existir en estos años, alimentado por la reventa a mayores precios de los artículos recibidos a través de la libreta, por los productos destinados al autoconsumo o por «desvíos» de alimentos que debían fluir por otros canales.

Cuando acontece la crisis de los noventa (1989-1993), uno de los sectores más afectados fue el agropecuario, con una caída superior a la del producto interno bruto (PIB) cubano, de más del 50 % entre esos años. Esto fue una lógica consecuencia del ajuste importador, tanto para equipos e insumos con destino a las producciones agropecuarias, como de las materias primas para la producción de alimentos o de alimentos listos para el consumo.

En estas condiciones el racionamiento se hizo total, para compartir entre todos las escasas disponibilidades de alimentos, al desaparecer la venta liberada. El resto de los canales con subsidio se mantuvo con el propósito de garantizar la alimentación a determinados grupos de interés, como los trabajadores y los estudiantes. Las ventas informales obviamente reaccionaron ante estas disposiciones, y aumentaron sobre todo por la aceleración en precios vinculada a la escasez y el riesgo de esas transacciones.

En 1993 se añade a este panorama la venta de alimentos en divisas, a raíz de la despenalización del dólar, en tiendas especialmente creadas para la captura de las divisas que obran en poder de la población –como resultado de la recepción de remesas, de derrames del turismo y del ejercicio del trabajo por cuenta propia, entre otras posibilidades.

Finalmente, en 1994 se incorpora el mercado agropecuario, que con el paso del tiempo ha ido adoptando variantes –del Ministerio del Comercio Interior (MINCIN) inicialmente y después del Ejército Juvenil del Trabajo (EJT), del Ministerio de Agricultura (MINAG) a precios topados y las ferias de fin de mes–, así como otros espacios estatales de venta liberada de alimentos (quioscos de la cadena Imágenes, pescaderías, etcétera).

Así, es notable la segmentación prevaleciente en el mercado de alimentos en Cuba. Cualquier cubano que tenga a su cargo garantizar las compras de alimentos en su hogar, deberá visitar un buen número de establecimientos para conseguir sus propósitos, con el consiguiente gasto de tiempo y molestias conexas, y sin completar, en algunos casos, su canasta de alimentos, debido a la relación desfavorable entre los precios y la restricción presupuestaria que enfrentan hoy los consumidores.

En los diferentes estratos que conforman el mercado de los alimentos en Cuba, rigen distintas formas de acceso para los compradores y vendedores, distintas reglas de formación de precios, diferentes mone-

das para las transacciones que allí se realizan y, en general, diferentes mecanismos para captar los excedentes que se generan. Con todo, estos segmentos del mercado de alimentos tienen ciertas interrelaciones entre sí, sobre todo en lo tocante a la formación de precios. Por ejemplo, los mercados de «libre» oferta y demanda generalmente toman como referencia para la fijación de sus precios, los vigentes en las tiendas en divisas para algunos productos. Igualmente, entre los mercados agropecuarios, al correspondiente al MINCIN se le reconoce determinado liderazgo en la formación de precios. Los precios en estos mercados reaccionan también a las dificultades con el abastecimiento en el mercado normado.

Según estimaciones realizadas, la distribución normada contribuye aproximadamente con el 36 % de las calorías diarias consumidas y ello alcanza a cubrir alrededor de unos 12 días mensuales, de acuerdo con el consumo total de calorías reportado. La proteína total obtenida por la vía de la libreta cubre apenas unos 10 días al mes; y en cuanto a las grasas, estas cubren aproximadamente unos 9 días. Dadas estas consideraciones, se puede señalar que aun cuando no constituye una fuente determinante respecto al consumo total de alimentos, la distribución normada tampoco es despreciable.

En correspondencia con el anterior análisis se deduce que, para la satisfacción de las necesidades alimenticias, la persona debe recurrir a otros espacios de mercado, caracterizados por niveles de precios elevados, que dificultan la accesibilidad de la población a los alimentos que necesita para completar sus requerimientos.

A pesar de que coexisten con el mercado de alimentos otras fuentes que son subsidiadas, no todos tienen acceso a estas. En dependencia de sus beneficios, habrá que recurrir en mayor o menor medida a los espacios mercantiles. Ello tiene un impacto importante en el nivel y composición del gasto de alimentos de la familia, ya que en estos espacios prevalecen altos precios por la restringida oferta.

El acceso a alguna otra fuente subsidiada, además de la asignación racionada, resulta determinante en el nivel de gasto en alimentación (gráfico 1). Estas representan entre el 16 % y el 47 %, y las adquisiciones en el mercado entre el 84 % y el 53 %, en el caso de núcleos urbanos que no accedan al autoconsumo (solo se consideró beneficios de consumo social y alimentación pública).

Aparentemente, podría afirmarse que el salario promedio cubre los gastos en alimentos en cualquiera de las situaciones reflejadas, y que, por ende, está garantizada la plena accesibilidad de la población a los alimentos. No obstante, se debería realizar un análisis de cuál sería

el grado de vulnerabilidad en un hogar donde no todos los residentes reciban ingresos.

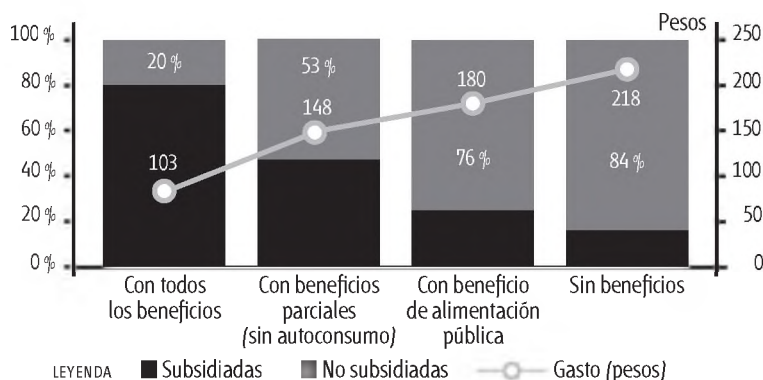


Gráfico 1. Gasto en alimentos y su composición según acceso a fuentes subsidiadas correspondiente a 2006.

Fuente: García y Anaya (2009).

Dados los niveles de consumo promedio y de precios existentes en la economía, se realizó una aproximación a los niveles de gastos mensuales en un núcleo compuesto por tres personas con el objetivo de determinar el grado de vulnerabilidad de dichas familias. Teniendo en cuenta que la familia cubana actual es muy heterogénea en cuanto a su estructura demográfica y socioeconómica, para realizar el análisis de la vulnerabilidad de las familias se tuvieron en cuenta diferentes composiciones. A partir de las referidas consideraciones, se estimó un gasto mensual por núcleo para la variante con consumo de alimentos equivalente a 3,285 kcal diarias⁵ en un rango entre los 810 y 924 pesos, que significan un gasto per cápita al mes de 270 a 308 pesos (gráfico 2a). Para la variante con consumo de alimentos equivalente a 2,400 kcal,⁶ los gastos mensuales por hogar se mueven entre 592 y 639 pesos, y corresponde un per cápita de 197 a 213 pesos (gráfico 2b). Se estimó un gasto promedio de los hogares y la estructura resultante por destino (gráfico 2), lo cual evidenció que el que compromete la mayor parte del gasto es la alimentación, que representa entre un 49 y 64 %. Cabe destacar que estas cifras son conservadoras, ya que se excluyeron pro-

⁵ Se trata del consumo aparente (promedio) de alimentos en términos de energía, reportado por la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) para el año 2008.

⁶ Correspondiente a la recomendación nutricional per cápita.

ductos básicos con gran peso en la dieta y altos precios, como el resto de las proteínas y las grasas.

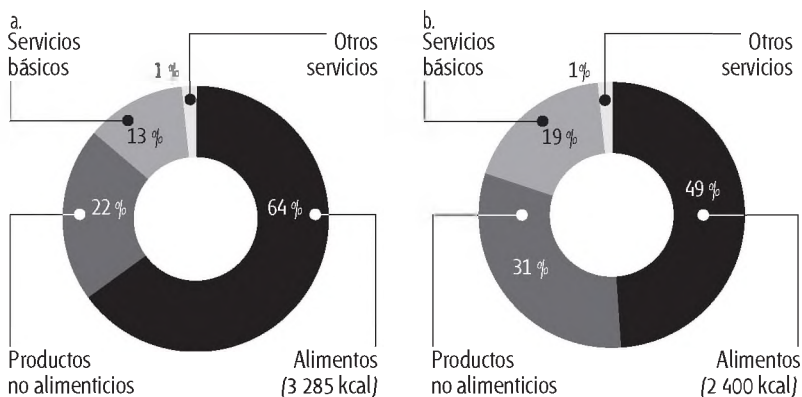


Gráfico 2. Estructura estimada para los gastos básicos de un hogar cubano urbano: a. variante con consumo de alimentos equivalente a 3,285 kcal diarias; b. variante con consumo de alimentos equivalente a 2,400 kcal.

Fuente: Elaboración propia.

Los productos no alimenticios aparecen en segundo lugar con una participación entre 22 % y 31 %, y los servicios básicos en el tercer puesto, entre 13 % y 19 %. Esta situación se mantiene en la actualidad cuando la alta segmentación del mercado de alimentos, heredada de la crisis de los noventa, obliga a los consumidores a dedicar gran parte de sus ingresos al consumo de alimentos.

Luego, estamos en una situación en que parte de los alimentos que consume la población (C_p) se distribuyen en el mercado normado a precios muy bajos (P_p); mientras que el consumidor, para suplir el resto de sus necesidades y completar su consumo, tiene que recurrir a otros espacios de mercado donde los precios, determinados por la oferta y la demanda, están condicionados por la escasez de la primera (gráfico 3). En esta situación se puede observar que, mientras menos productores controlen la oferta y menos necesidad tengan de vender –como sucede precisamente en el caso del mercado agropecuario, en el que los concurrentes obtienen ganancias excesivas y estas no tienen contrapartida material–, más inelástica será la curva de oferta (O) (Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE) y Ministerio de Economía y Planificación (MEP), 1995).

Mientras más productores puedan concurrir al mercado, mayor será la elasticidad de la oferta. Se trata de pasar de la primera a la segunda situación (gráfico 4), o sea, de la segmentación a la unificación

del mercado de alimentos, pues cabe esperar que los precios promedio resultantes después de la unificación estén situados entre P_r y P_m , ya que al ampliarse notablemente las producciones con acceso a este mercado, la curva de oferta (O) se transformará en una de pendiente más suave (O').

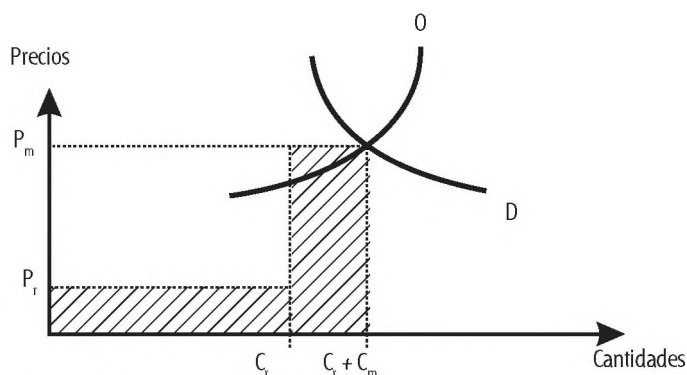


Gráfico 3. Condiciones de accesibilidad en un mercado segmentado.

Fuente: Elaboración propia.

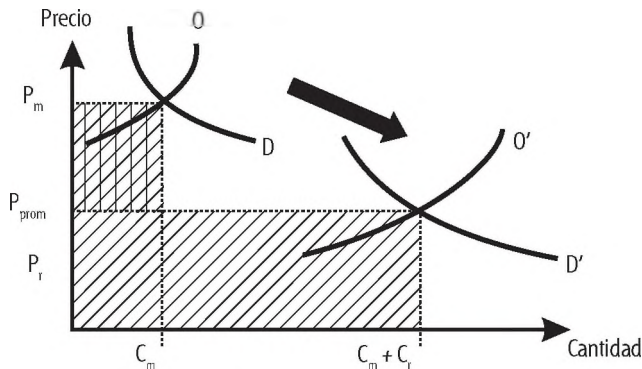


Gráfico 4. Situación de la accesibilidad antes y después de la segmentación.

Fuente: Elaboración propia.

Luego de pasar de una situación a otra, los productores asociados al mercado liberado se enfrentarán inicialmente a una disminución de su ganancia, debido a la caída de los precios, por lo que podrían reaccionar reduciendo su oferta. Esto podría ser contrarrestado por los productores asociados a los precios de racionamiento, para los cuales un precio menor al actualmente vigente en el mercado, pero

mayor al de acopio, constituirá un estímulo a un mejor desempeño. Sin embargo, esto deberá condicionarse también a la puesta en práctica de otras medidas que dinamicen el sector agropecuario, haciendo énfasis inicialmente en una mayor expansión de la producción, para poder ir sacando productos del racionamiento y ser capaces de contrarrestar la tendencia al acaparamiento que pudiera aparecer.

Según el investigador y profesor Armando Nova «habría que trabajar para la unificación de estos mercados y buscar un acercamiento que permita disminuir los precios», para eliminar las «ataduras en el desarrollo de las fuerzas productivas» (Grogg, 2008). En su opinión, eso requiere cambiar las relaciones de producción para facilitar el aumento de los rendimientos, particularmente en el sector agropecuario.

Se trata de que todos los productos concurren al mercado de forma gradual pero acelerada, ampliando la accesibilidad de la población a una canasta alimentaria que cubra, al menos, los requerimientos nutricionales establecidos. De esta forma, mejoraría uno de los aspectos de la seguridad alimentaria, el referido al acceso, condicionado para cada individuo por sus ingresos y también por los beneficios que reciba de las fuentes subsidiadas. Debido a que estas últimas no son extensivas a la totalidad de la población, existen familias que para completar su consumo de alimentos deben recurrir a espacios de mercado donde el ingreso desempeña un papel decisivo. En este sentido existirán núcleos con bajo poder adquisitivo, que al tener que dedicar más del 50 % de sus ingresos a la compra de alimentos, son más vulnerables en términos de seguridad alimentaria. Por tanto, una vez eliminado el subsidio generalizado al consumo (la libreta) y persistiendo cierto nivel de subvención dirigido al consumo social, el Estado quedaría con mayores grados de libertad en términos de recursos. Esto permitiría dirigir los subsidios a los núcleos de más bajos ingresos, mientras los precios de los productos que se ofertan no resulten asequibles a ellos.

Muchos de los temores asociados a un posible escenario en el cual se unifiquen los canales de distribución de alimentos en Cuba, se basan en el futuro precio de dichos productos, ya que son identificados con los actuales referentes del mercado agropecuario. Sin embargo, estudios anteriores han demostrado que, bajo ciertas condiciones –unificar toda la oferta de alimentos en un único mercado, que toda la producción agropecuaria sea vendida, es decir, que los concurrentes necesiten salir de toda su mercancía y que la demanda efectiva de la población tenga un límite fijo–, es esperable que los precios resultantes sean más bajos que los alcanzados en los mercados agropecuario o sumergido.

En defensa de estos criterios de unificación se pretende formalizar la proyección de los futuros precios mediante un modelo de programación lineal que se utiliza, en este caso, de manera no convencional. Se escogió el año 2008 como referente para el procesamiento de los datos necesarios, debido a la falta de disponibilidad de estadísticas más actualizadas. Durante dicho año la agricultura cubana se caracterizó por el descenso de algunas de sus producciones, provocado no solo por las afectaciones de los huracanes que azotaron el país, sino también por problemas de productividad. Esta desfavorable situación propicia que los precios resultantes de la modelación respondan a un escenario bastante extremo, que esperamos no se repita en otro momento. Sin embargo, no todo fue negativo en 2008: la ganadería, por ejemplo, mostró síntomas de recuperación a partir del aumento de los precios de acopio de la leche. Así, la entrega de leche a la industria se convirtió en un destino más atractivo, y aumentó la participación del sector privado en la ganadería. Esto ocurrió debido al establecimiento de precios más remunerativos, lo cual evitó así el desvío de las producciones hacia el sector informal.

Se consideró la modelación de un grupo de productos que tienen una importante representación en la canasta de alimentos del cubano. Ellos son 39 rubros entre los cuales se encuentran los principales representantes de las viandas, hortalizas, frutas no cítricas, cereales, carnes, lácteos, cítricos y algunos productos industriales que son básicos para el consumo: papa, boniato, yuca, ñame, malanga, plátano vianda, calabaza, maíz, arroz, granos, tomate, pimiento, cebolla, ajo, col, pepino, naranja, limón, toronja, coco, fruta bomba, guayaba, mango, piña, aguacate, plátano fruta, leche, quesos, carne de res, carne de cerdo, carne de ave, huevos, manteca de cerdo, aceite, pan, pastas, azúcar crudo, azúcar refino y café.

Teniendo en cuenta el grupo de productos seleccionados para el estudio, los niveles de consumo per cápita y los precios de referencia, se determinó un costo promedio aproximado de esta canasta de alimentos. Hemos denominado «precios de referencia» a los precios promedio que resultan de las condiciones actuales de adquisición de los productos alimenticios, que suponen realizar gastos en el mercado normado y en el agropecuario o sumergido, como vía de acercamiento a las necesidades nutricionales. Dado el contexto del mercado en 2008, se estima que dicho costo asciende a poco más de 190 pesos en moneda nacional no convertible, cifra que representa el 46 % del salario medio nacional.

Estos resultados, unidos a los obtenidos en el cálculo de la vulnerabilidad, donde las familias se ven obligadas a erogar entre 49 % y 64 % de sus ingresos en alimentos, constituyen el sustento y la justificación para

poder valorar la unificación de los mercados de alimentos como una posible vía para la disminución del costo de la canasta de alimentos del cubano y el mejoramiento a la accesibilidad de alimentos por parte de la población, si bien esto depende también de otros factores en adición a los correspondientes a la esfera de la distribución.

Para determinar cómo podría moverse el precio de cada producto de origen agropecuario, si la mayoría de ellos fueran comercializados en un único mercado –tomando en consideración que la demanda solvente de la población con ese destino constituye un límite al conjunto general de precios, y que en estas condiciones los precios podrían no ser tan bajos como los precios minoristas o de acopio vigentes, pero tampoco tan altos como los actuales precios del mercado agropecuario o sumergido–, es preciso resolver el sistema de inecuaciones que puede plantearse a partir de esas premisas. Para ello se utiliza la programación lineal, no en su sentido clásico como ya se comentó, sino como herramienta para resolver tal sistema, aprovechando también la posibilidad de tomar en cuenta un criterio de optimización. En esta aplicación particular, la función objetivo del modelo pondera los precios que regirían en el espacio único de mercado por el inverso de la disponibilidad de cada producto. El mercado asigna precios mayores, precisamente, a los productos más escasos.

Después de conformada la matriz de entrada al programa se realizaron diferentes corridas hasta llegar a soluciones para los precios en estudio. A partir de una oferta fija, se proyectaron varios escenarios moviendo los niveles de demanda solvente.

Inicialmente se utilizó el monto de 20,9 mil millones de pesos, cifra que representa el 70 % del consumo de los hogares del año 2008. Debido a la subvaloración de la cifra antes expuesta, puesto que la misma incluye el consumo en CUC a la tasa oficial de 1 a 1, se decide evaluar otros dos escenarios con montos de demanda solvente de 25 mil millones y 30 mil millones de pesos. Una vez introducidos los datos en el programa matemático a utilizar, el Win QSB, y respondiendo a la función objetivo planteada y al conjunto de restricciones establecidas, el modelo muestra resultados coherentes con los diferentes escenarios a evaluar, los cuales se muestran en la tabla 2. Al analizar los resultados del modelo se destacan algunos comportamientos interesantes. Como se puede apreciar en la tabla, los precios resultantes, aun en el escenario más desfavorable, se mantienen en niveles razonables y asequibles si se comparan con los actualmente vigentes en los mercados, situación esta que no será posible conseguir en las condiciones de hoy, ya que la primera condición que debe existir –que los concurrentes puedan realizar toda su producción en el mercado– no se cumple en la práctica.

Tabla 2. Resumen de resultados para los precios, según cota para la demanda solvente y disponibilidades en el 2008.

PRODUCTOS	DISPONIBILIDAD (MILLONES DE QQ)	DEMANDA SOLVENTE (MIL MILLONES DE CUP)		
		20,9	25,0	30,0
Papa	4,21	0,49	0,49	0,49
Boniato	6,15	0,31	0,31	0,31
Yuca	3,32	0,61	0,61	0,61
Ñame	4,86	1,53	1,63	1,92
Malanga	4,69	1,91	2,04	2,40
Plátano vianda	9,02	0,39	0,39	0,39
Calabaza	8,26	0,31	0,31	0,31
Maíz	6,41	1,34	1,34	1,34
Arroz	14,46	1,25	1,78	2,10
Granos	5,93	1,79	2,55	3,00
Tomate	9,52	0,57	0,61	0,72
Pimienta	1,24	3,15	3,94	3,94
Cebolla	2,27	4,50	5,64	5,64
Ajo	0,68	6,43	8,05	8,05
Col	3,65	0,44	0,44	0,44
Pepino	2,72	0,55	0,55	0,58
Naranja	0,40	1,76	1,89	1,89
Limón	0,09	2,21	2,76	2,76
Toronja	2,88	0,15	0,15	0,15
Coco	1,84	0,44	0,44	0,44
Fruta bomba	1,74	0,64	0,64	0,64
Guayaba	2,47	0,43	0,43	0,63
Mango	4,47	0,42	0,42	0,42
Piña	0,96	0,54	1,43	2,10
Aguacate	0,03	3,15	3,94	3,94
Plátano fruta	4,88	0,22	0,22	0,22
Leche	9,77	1,12	1,12	1,12
Queso	0,33	11,93	16,98	20,00
Carne de res	0,70	12,86	16,10	24,75
Carne de cerdo	4,05	3,86	4,83	7,42
Carne de ave	3,24	7,72	9,66	14,85
Huevos	18,72	1,05	1,05	1,05
Manteca de cerdo	0,29	2,70	3,38	5,20
Aceite	1,02	3,60	4,51	6,93
Pan	10,51	0,35	0,35	0,35
Pastas comestibles	1,01	1,00	7,00	7,00
Azúcar crudo	11,25	0,20	0,20	0,20
Azúcar refino	4,31	2,50	2,59	2,59
Café	0,38	5,00	5,18	5,18

Fuente: Elaboración propia.

Los precios de algunos productos varían de forma progresiva en dependencia del aumento de la demanda solvente. Estos resultados responden al diseño del modelo, ya que los productos favorecidos con mejores precios son aquellos con menor disponibilidad o los más demandados por la población, criterios ambos que presionan a la elevación de los precios de los productos, una vez que concurren al mercado y se mueven libremente por medio de la interacción de la oferta y la demanda. En el caso de los restantes productos, cuyos precios no varían, estos se mantienen en niveles aceptables y asequibles para la mayor parte de las personas.

Al comparar los resultados del modelo con los precios correspondientes al año en estudio en los diferentes espacios de mercado, se destaca como comportamiento general en el primer escenario que la gran mayoría de los precios resultantes son inferiores a los de referencia, lo que posibilitaría un mejoramiento en el acceso por parte de la población a los productos. También se percibe que los resultados en precios son muy superiores a los del mercado normado, pero inferiores a los correspondientes al mercado agropecuario del MINCIN y al sector informal, solo algunos son ligeramente superiores a los del mercado agropecuario estatal (MAE) (tabla 3). Esto contrasta con la opinión de algunas personas que temen que, una vez unificada la oferta de alimentos, los precios de los productos se mantengan en los niveles que exhiben hoy en el mercado agropecuario de oferta y demanda o en el sector informal. Además, estos resultados tributarían de forma directa al mejoramiento de la situación del Estado en cuanto a descargarlo de los elevados montos que debe erogar a través de subsidios para mantener el consumo racionado.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos para el resto de los escenarios, a pesar de que la mayoría de los precios muestran un incremento, su mayor parte se mantiene en niveles inferiores a los de los precios de referencia. De esta manera se espera que en cualquiera de los escenarios estudiados el costo de la canasta básica disminuya con relación al actual, elemento que se corroborará más adelante.

Para los productores cuyas producciones van destinadas en mayor medida hacia el mercado normado –o son vendidas a las unidades de acopio a precios bajos– resultará un estímulo el hecho de poder realizar toda su producción en un mercado unificado; sin embargo, este ambiente no favorecerá los niveles de producción si no se crean algunas condiciones necesarias para el incentivo y mejor desenvolvimiento de los productores. También es imprescindible hacer ver la agricultura como una actividad productiva atractiva para todo aquel que se dedique a cultivar la tierra, ya sean productores con mayores o menores ventajas relativas.

Tabla 3. Resumen de resultados y comparación con los precios de 2008.

PRODUCTO	PRECIO						
	I	II	III	IV	V	VI	VII
Papa	0,49	0,40			2,85	0,19	1,39
Boniato	0,31		0,62	1,87	1,39	0,36	0,68
Yuca	0,61		0,47	2,15	1,60	0,37	0,55
Ñame	1,53 - 1,92		1,15	3,99			1,33
Malanga	1,91 - 2,40		1,83	3,50	4,19	0,62	2,21
Plátano vianda	0,39		0,50	1,87	2,78	0,46	0,55
Calabaza	0,31		0,52	2,03	1,42	0,37	1,89
Maíz	1,34		1,52	5,47	2,58	1,59	1,74
Arroz	1,25 - 2,10	0,43	3,27	4,23	3,75	0,25	1,83
Granos	1,79 - 3,00	0,53	4,91	8,21	6,10	2,11	0,57
Tomate	0,57 - 0,72		1,50	3,54	5,76	0,26	1,62
Pimienta	3,15 - 3,94		2,12	4,79	4,18	0,64	2,40
Cebolla	4,50 - 5,64		2,46	5,71	8,38	2,87	3,58
Ajo	6,43 - 8,05		8,05	15,11		4,50	8,87
Col	0,44		1,17	2,28		0,22	1,24
Pepino	0,55 - 0,58		1,09	2,94	1,90	0,24	1,20
Naranja	1,76 - 1,89		0,38	1,89	1,68	0,17	0,47
Limón	2,21 - 2,76		0,64	4,20	2,70	0,17	2,11
Toronja	0,15		0,37	3,85		0,15	0,45
Coco	0,44		0,44	3,75			0,63
Fruta bomba	0,64		0,82	3,40	2,31	0,75	1,07
Guayaba	0,43 - 0,63		1,31	3,41	2,70	0,51	1,83
Mango	0,42		1,27	2,87	2,58	0,50	1,60
Piña	0,54 - 2,10		1,09	3,34	3,79	0,63	1,30
Aguacate	3,15 - 3,94		1,68	5,19	6,03		3,77
Plátano fruta	0,22		0,46	1,84	1,96	0,26	0,82
Leche	1,12	0,24			4,73	0,03	3,68
Queso	11,93 - 20,00		20,00		14,91	11,15	16,95
Carne de res	12,86 - 24,75				25,55	3,16	25,55
Carne de cerdo	3,86 - 7,42		15,35	21,09	19,58	1,98	17,35
Carne de ave	7,72 - 14,85	0,70	9,70	12,22	17,21		4,51
Huevos	1,05	0,53	0,92	0,50	1,55		0,79
Manteca de cerdo	2,70 - 5,20		11,16	13,78	21,69		14,68
Aceite	3,60 - 6,93	0,40	4,00		21,99		12,60
Pan	0,35	0,05	8,20		8,77		1,25
Pastas comestibles	1,00 - 7,00	0,50			12,63		0,71
Azúcar crudo	0,20	0,10			1,99		0,84
Azúcar refino	2,50 - 2,59	0,15			2,59		2,01
Café	5,00 - 5,18	5,00			8,94		8,40

LEYENDA

i. Rango precios de solución; ii. Normado; iii. MAE; iv. MA-MINCIN;

v. Mercado informal; vi. Acopio; vii. De referencia

Fuente: Elaboración propia.

Teniendo en cuenta los niveles de precios resultantes, se realizó un cálculo del costo de la canasta de alimentos para el primer escenario, el cual ascendió a poco más de 105 pesos per cápita. En el caso del segundo escenario el costo es de casi 125 pesos y en la peor de las variantes, donde los precios de algunos productos toman los máximos valores posibles, el costo asciende a casi 147 pesos. Si se comparan estos cálculos con el valor obtenido para un escenario de segmentación de mercados (de 191 pesos), se llega a la conclusión de que bajo condiciones de unificación de los mercados de alimentos, el costo de la canasta disminuiría en un 45 % y un 35 % para las dos primeras variantes, y en el peor de los escenarios podría disminuir en un 23 %; ello contribuiría a una reducción de los gastos generales de la canasta de alimentos seleccionada y, por ende, a atenuar los niveles de vulnerabilidad existentes.

Estos resultados demuestran que, bajo las condiciones de unificación de la oferta, los precios, sin duda, tomarían valores inferiores a los actuales y esto traería como consecuencia más inmediata un abaratamiento de los alimentos, una mayor accesibilidad a los productos vitales para la vida y una disminución de la vulnerabilidad de la población, temas estos medulares y de suma importancia para las autoridades del país.

Una de las condiciones de vida sobre la que persisten insatisfacciones de la población cubana es la alimentación. Los problemas residen en este caso, además de en la disponibilidad, en su distribución y en el aún alto nivel de precios en los espacios de mercado a los que hay que concurrir para completar la canasta que se obtiene a través de fuentes subsidiadas. El gasto mensual estimado por hogar (para un consumo per cápita aparente de unas 3,285 kcal diarias) oscila entre los 810 y 924 pesos, de acuerdo con las particularidades de cada núcleo, lo cual significa un gasto per cápita al mes de 270 a 308 pesos. Esto supone comprometer la mayor parte del gasto de consumo en la alimentación, lo que representa entre 49 % y 64 % del total, si se considera un consumo de 2,400 o 3,285 kcal diarias per cápita, respectivamente. En tal situación existen núcleos de bajo poder adquisitivo, que al tener que disponer de más del 50 % de sus ingresos para la compra de alimentos son más vulnerables en términos de seguridad alimentaria.

Teniendo en cuenta la elevada segmentación que caracteriza el mercado de alimentos cubano y lo marginal de la oferta de productos en el mercado agropecuario –lo que está en la base de los niveles de precios vigentes en este espacio–, se apuesta porque la unificación de la oferta de alimentos contribuya a la disminución de los precios que persisten, lo cual tributará de forma directa a un mejoramiento en el acceso a la canasta alimentaria. Así, el aumento de la disponibilidad (producción

y/o importaciones) de alimentos sería indispensable para el logro de una mejor alimentación de la población cubana y para conseguir que la unificación traiga menos fricciones.

Se plantea un modelo a resolver a partir del uso de la programación lineal. Sus resultados contribuyen a corroborar la hipótesis de este estudio: bajo la premisa de realizar toda la oferta de alimentos en un único mercado, los precios obtenidos resultaron por encima de los normados, pero por debajo de los de mercado e incluso inferiores a los precios de referencia previamente estimados. Se plantearon tres escenarios para la demanda solvente: en el primero (casi 21 mil millones de pesos), los precios resultaron mayores que las cotas mínimas en un 85 %; sin embargo, representaron solo el 26 % de las cotas máximas. En el segundo escenario, con mayor demanda solvente (25 mil millones de pesos), algunos precios aumentaron, lo cual representa el doble de las cotas mínimas pero solo el 31 % de las cotas máximas. Y, por último, en la variante más crítica, cuando los precios resultantes toman valores que llegan a ser casi el triple de las cotas mínimas, solo llegan a representar el 37 % de las cotas máximas. Estos resultados demuestran que, aun en este último «casi», los precios resultantes se mantienen en niveles apropiados y distan en gran medida de tomar los valores de las cotas máximas.

Bajo condiciones de unificación de los mercados de alimentos, se proyecta que el costo de la canasta correspondiente disminuya en un rango de 45 % a 23 % en comparación con el costo actual –aun cuando algunos precios toman los valores máximos posibles–, lo que contribuirá a una reducción de los gastos generales de la canasta básica y, por ende, a atenuar los niveles de vulnerabilidad existentes.

Debido a lo anterior se recomienda trabajar por lograr una concurrencia gradual, pero acelerada, de todos los productos alimenticios a un único mercado, que contribuya a mitigar los elevados costos de transacción que enfrentan hoy los consumidores, ya que tienen que completar su canasta de alimentos en varios mercados y con un alto diferencial de precios. Se deben hacer estudios de demanda, previo a la unificación de los canales de distribución de alimentos, para proyectar los futuros niveles de producciones a concurrir al mercado, con vistas a lograr un equilibrio entre oferentes y demandantes; así como trabajar por diseñar e implementar otro sistema de subvención al sector poblacional más desprotegido, ante la constelación de precios que se proyecta y los niveles de ingresos existentes, lo que implicaría un cambio en la política social referida a la alimentación. Tales estudios podrían realizarse en cada uno de los territorios, teniendo en cuenta el acercamiento cada vez mayor de la dirección de la Agricultura al nivel municipal.

Bibliografía

- AÑÉ, L. (2004): *Contribución a los estudios de pobreza en Cuba. Una caracterización de la capital*, Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Universidad de La Habana.
- GARCÍA, A. y B. ANAYA (2009): «Desarrollo social en Cuba tras 50 años de Revolución: una visión desde la economía», en CD-ROM del Seminario por el XX Aniversario del Centro de Estudios de la Economía Cubana, La Habana, mayo.
- GONZÁLEZ, A. et al. (2002): *Cuba: el sector agropecuario y las políticas agrícolas ante los nuevos retos*, Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI), Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE) y Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República de Uruguay, Montevideo.
- GONZÁLEZ, C. y L. ROBAINA (2010): «La distribución de alimentos en Cuba: posibles impactos de eliminar su segmentación», Trabajo de Diploma, Facultad de Economía, Universidad de La Habana.
- GROGG, P. (2008): «Ser o no ser de la libreta de abastecimiento», Inter Press Service (IPS), <<http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=88449>>.
- NOVA, A. (s/f): «El actual mercado interno de los alimentos», <<http://www.nodo50.org/cubasigloXXI>>.
- ONE (2005): *Consumo de alimentos 2004*, Dirección de Estadísticas Sociales, La Habana.
- _____ (2006): *Consumo de alimentos 2005*, Dirección de Estadísticas Sociales, La Habana.
- _____ (2007): *Consumo de alimentos 2006*, Dirección de Estadísticas Sociales, La Habana.
- _____ (2008): *Consumo de alimentos 2007*, Dirección de Estadísticas Sociales, La Habana.
- _____ (2009a): *Anuario estadístico 2008*, ONE, La Habana.
- _____ (2009b): *Consumo de alimentos 2008*, Dirección de Estadísticas Sociales, La Habana.
- PÉREZ, O.E et al. (2009): *Miradas a la economía cubana*, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), La Habana.